

Derechos humanos, política y fútbol

Marina Franco (UBA-Paris 7)

La dictadura militar instaurada en 1976 intentó diversas operaciones ideológicas tendientes a la construcción de consenso. Si la más dramática de ellas fue la Guerra de Malvinas, la otra muy significativa –pero por su éxito– fue el Campeonato Mundial de Fútbol de 1978. La realización del evento y la denuncia de una supuesta “campana antiargentina” desde el exterior fueron dos operaciones mediáticas de la Junta Militar destinadas a construir cierta legitimidad política en el momento mismo en que se hacía más fuerte la presión internacional por la violación de los derechos humanos. En particular, la denuncia militar sostenía la existencia de un “ataque” contra el país montado desde afuera por los exiliados argentinos y por diversos grupos y figuras internacionales que iban desde Yves Montand hasta Patricia Derian, funcionaria del gobierno de James Carter. Si bien puede rastrearse desde 1976, este discurso se hizo dominante entre fines de 1977 y 1979. Además de la presión internacional por las violaciones a los derechos humanos, el otro hecho decisivo que dio origen a ese discurso nacionalista y defensivo fue el fuerte movimiento internacional de boicot al Mundial de Fútbol de 1978.

El movimiento tuvo un alcance esencialmente europeo, pero su origen y máxima repercusión se produjo en Francia con la formación del *Comité de Boycott du Mondial de Football en Argentine* (COBA). Allí, el COBA llegó a tener cerca de 200 comités en todo el país y generó un fuerte debate en la esfera pública francesa. A la vez, fue objeto de grandes denuncias por parte de los militares argentinos y la prensa oficialista y suscitó un fuerte rechazo por parte de la opinión pública argentina involucrada en la ola nacionalista desatada por el Mundial. Curiosamente, la mayoría de los participantes activos en el boicot fueron franceses y sus organizadores recuerdan una escasa presencia argentina comprometida en el tema. Este dato es llamativo si se considera que París era un destino significativo –pero no masivo– de muchos emigrados políticos argentinos de los 70, un punto de difusión importante de la denuncia humanitaria y había allí una cierta presencia de inmigrantes argentinos llegados en las dos décadas previas. ¿Por qué entonces la ausencia relativa de los argentinos en el fenómeno del boicot? ¿Por qué un evento deportivo en un país lejano como la Argentina suscitó tanta movilización militante entre los organizadores del COBA y tanta sensibilización en la opinión pública francesa?¹

El COBA

El comité surgió a fines de 1977 por iniciativa de un grupo de militantes de la “extrema izquierda” francesa que ya no tenían pertenencia partidaria y que provenían de dos vertientes bien diferenciadas.² La primera era un grupo de militantes ya muy movilizados por la situación argentina, que integraban un comité francés de “solidaridad”: el *Comité de soutien aux luttes du peuple argentin* (CSPLA), desde fines de 1975. Uno de sus ejes era la oposición a las políticas imperialistas francesas en Argentina, dado que la mayoría de sus miembros provenían de movimientos de la lucha antiimperialista surgidos en torno a 1968. La mayoría de estos militantes tenían vínculos con la Argentina porque habían vivido algún tiempo en el país (o en el Cono Sur) por razones personales o profesionales.³

Una segunda rama del COBA estaba integrada por diversos militantes políticos, también de extrema izquierda, centrados en una crítica teórica y política del deporte. En este conjunto convergían líneas diferenciadas: un sector de profesores o teóricos de la educación física con fuerte actividad y filiación sindical en la esfera educativa francesa, vinculados a la tendencia *Ecole Emancipée* y otro colectivo político y editorial de posiciones más extremas, *Quel corps?*. Desde una matriz teórica marxista, este grupo proponía una crítica radical del deporte de competición en tanto institución propia de las sociedades capitalistas y la utilización del deporte con fines políticos como instrumento de propaganda estatal –en particular en los países sin libertades democráticas y/o a través de las instituciones

internacionales del deporte. Tomando como antecedente y modelo las Olimpiadas de Berlín de 1936, este colectivo denunciaba activamente los eventos deportivos internacionales como el Mundial de 1978 o los Juegos Olímpicos de Moscú de 1980.⁴

A fines de 1977, estos grupos –cuyo único eje común era una tradición y práctica política de militancia de extrema izquierda– confluyeron en la organización del COBA. A nivel nacional, el comité se reunía semanal o quincenalmente, sumando unas 40 personas en un funcionamiento de asamblea con decisiones por voto. Uno de los principios fundamentales del COBA era la participación a título individual de sus miembros y no como representantes de partidos políticos u organizaciones de ningún tipo. Esto es significativo porque fue mencionado como un factor de eficacia por los miembros del comité entrevistados. En especial, los que provenían de la militancia de solidaridad con América Latina señalan que la experiencia del trabajo con exiliados chilenos desde 1973 les había demostrado la “imposibilidad” de concretar acciones cuando estaban de por medio las tensiones y divisiones partidarias, fuese de los exiliados latinoamericanos o dentro de la política francesa.⁵

Muy pronto, el COBA extendió sus actividades a través de campañas y conferencias de prensa, reuniones informativas en barrios y empresas y la publicación de una serie de materiales de difusión (afiches, folletos, ilustraciones, grabaciones musicales y documentos fílmicos) denunciando la situación argentina bajo la consigna: “¿La Copa mundial de fútbol prevista para junio de 1978 en Argentina se hará entre los campos de concentración?”. La producción del COBA estaba centrada en dos ejes: la denuncia contra la represión en el país y la utilización política del deporte en general, mostrando siempre la constitución binaria del grupo y los dos objetivos diferenciados que estaban en la base del proyecto. Entre esos materiales el más conocido fue el periódico *L'Epique*, creado en alusión a *L'Equipe* –la publicación deportiva más popular de Francia y que apoyaba por “razones deportivas” la realización del Mundial⁶. El periódico alcanzó a vender 120 mil ejemplares entre enero y junio de 1978.

El eje de la campaña era la negativa a que el Mundial se desarrollara en un país donde los derechos humanos eran violados sistemáticamente bajo una represión feroz y donde el evento era utilizado como una operación política de propaganda. En consecuencia, el COBA exigía el cambio de sede del Mundial o, en su defecto, que el equipo francés no participara a menos que “la Junta liberara a los prisioneros políticos, incluyendo los desaparecidos y restableciera de manera integral y definitiva las libertades políticas, sindicales y democráticas”⁷.

Si la represión en Argentina era mundialmente denunciada desde 1976, el “fenómeno” de los “desaparecidos” –y con ello las Madres de Plaza de Mayo– recién comenzaba a ser masivamente conocido fuera del país⁸. En 1978, en Europa el conocimiento del tema estaba bastante limitado a los grupos políticos o intelectuales más sensibles a la política internacional. En cambio, el referente inmediato de las dictaduras latinoamericanas era Chile, dado que la caída de Salvador Allende y la recepción de refugiados chilenos había generado una alta sensibilización en la esfera pública europea y grandes campañas de solidaridad de partidos políticos, sindicatos y organizaciones humanitarias.⁹ Sin embargo, el caso argentino era menos conocido y las características específicas de la conflictividad política que llevó al golpe de Estado –en particular el peronismo y las organizaciones revolucionarias, especialmente las de origen peronista– dificultaban los apoyos espontáneos en el cuadro de la política europea.

No obstante, los alcances de la represión –y en particular la práctica de la desaparición forzada de personas y la tortura– facilitaron la difusión del caso. A esto se sumó la existencia de numerosos desaparecidos y prisioneros políticos franceses (o binacionales), lo cual dio a la campaña de denuncia una mayor efectividad. Y aún más movilizante fue que entre esos desaparecidos había dos monjas francesas secuestradas en Argentina en diciembre de 1977, junto con otros familiares de desaparecidos.¹⁰ De hecho, uno de los lemas para exigir la no participación del equipo francés fue “el otro equipo de Francia”, en referencia a los 22 detenidos o desaparecidos franceses en la Argentina.

El otro eje de la campaña, tanto en el discurso como la iconografía producida por el COBA, fue la analogía con el nazismo y el fascismo. Así, la dictadura argentina era denunciada como “fascista”; Videla era asimilado a Hitler; las fuerzas de seguridad argentinas eran consideradas una auténtica “Gestapo” y los métodos de represión empleados eran vistos como “nazis” y “fascistas”. Evidentemente, estos tópicos discursivos formaban parte del imaginario europeo para el cual el fascismo y el nazismo eran marcos de referencia obligados del autoritarismo y la violencia y por tanto movilizadores fáciles y efectivos en una campaña de este tipo. No obstante, la utilización de este discurso no respondía sólo a fines de movilización, sino a los propios marcos de referencia de los militantes del COBA, sobre todo del grupo proveniente de la crítica del deporte cuyo objetivo era el rechazo de su utilización política y cuyo referente obligado eran las Olimpiadas de 1936.

De las pasiones argentinas

Tanto argentinos como franceses coinciden hoy en señalar que, a nivel de la coordinación central, en el COBA casi no había argentinos: sólo había 7, de los cuales 4 eran hombres con roles relativamente activos y 3 eran mujeres compañeras de militantes varones¹¹ –y entre los 4 argentinos varones, uno había llegado a Francia en los años ‘60 y los otros eran emigrados políticos llegados antes o después del golpe de 1976.¹² Esto no implica que a nivel de los comités locales y en la tarea militante de base no hubiera otros argentinos activos en la campaña de boicot, especialmente a nivel regional¹³. Mientras todos los organizadores franceses afirman que no había argentinos en la campaña de boicot¹⁴, la complejidad del problema puede leerse en los dos testimonios que siguen, donde dos argentinos pertenecientes a un mismo comité de exiliados (CAIS, Comité Argentino de Información y Solidaridad¹⁵) ofrecen relatos opuestos:

M.F.: ¿Estuviste vinculado al tema del Mundial?

O.U.: Claro, todos, bueno ese también fue un elemento de unión, todo el mundo estaba de acuerdo en que había que boicotear y trabajó en eso.

M.F.: ¿Y cómo se plantearon la cuestión?

O.U.: La cuestión de ir y no ir, Montoneros había optado por utilizar el Mundial, hacer actos, un desastre... (...) Había una actividad incesante, yo pasaba cinco días a la semana a hacer eso nada más. Una gran disposición, una gran energía de la parte activa.

M.F.: ¿Y ahí estabas como miembro del CAIS?

O.U.: Sí, como el CAIS, como cristiano... (O.U., 23/4/2003, París.)

M.F.: ¿En el momento del boicot estabas en el CAIS? ¿Y vos recordás qué se plantea hacer el CAIS en el tema del boicot?

S.H.: [tono terminante:] Nosotros no adherimos al boicot. Clarísimamente, [muy enfático:] JAMAS adherimos al boicot. Explicamos... mmh... los puntos más importantes de la... la prensa, trabajamos la prensa para explicar por qué nosotros no íbamos al boicot.

M.F.: ¿Cómo CAIS o como Montoneros decís?

S.H.: Como CAIS. Como CAIS. (S.H., 22/6/2004, París.)

El primer testimonio permitiría entender la casi ausencia de argentinos en el seno mismo del COBA, suponiendo que algunos participaron activamente a través de otras organizaciones del exilio en las que militaban y no directamente en el COBA. Sin embargo, el segundo caso complejiza la situación mostrando las ambigüedades y tensiones subyacentes al tema, aún hoy. La primera variable a considerar es el hecho de que los años transcurridos hayan modificado el recuerdo y condicionado las narrativas actuales. Del lado argentino, las

dimensiones inesperadas que alcanzó la campaña pueden haber llevado a “olvidar” hasta qué punto muchos emigrados argentinos y las organizaciones del exilio tenían posiciones reticentes al boicot o, al revés, a “sobredimensionar” la actividad que tuvieron en la campaña. Por otro lado, del lado francés, la mirada muy crítica sobre las organizaciones de exiliados argentinos –y latinoamericanos en general– puede haber llevado a estos actores a “olvidar” o a minimizar la participación argentina, como es el caso del CAIS donde efectivamente ésta se dio de manera ambigua.¹⁶ Otro francés cercano al COBA, ante la pregunta de quiénes participaban respondió: “Franceses. Si hubiera argentinos no hubiera pasado eso [la expansión del COBA], se hubieran peleado por de qué color hacían el cartel.” (M.N., 14/4/2003, París).

A pesar de esta participación relativa, la impresión general –y aún la de los propios militares argentinos– es que “el exilio argentino” en Europa adhirió y participó del boicot, especialmente en Francia. Esto es cierto en cuanto al alcance de la campaña, mucho mayor allí que en otros países de recepción de exiliados argentinos. En México, un destino clave, el Mundial despertó entre los exiliados las contradicciones propias de la pasión deportiva y la causa política; en general se consideró que su realización era inevitable y que, en todo caso, debía utilizarse para aumentar la denuncia internacional contra la dictadura.¹⁷ El principal testimonio sobre el exilio mexicano de aquellos años retrata así la situación entre los argentinos al finalizar el Mundial:

Populistas, ultraizquierdistas, activistas de los derechos humanos, semiólogos y antropólogos se unieron en el gusto por el disfrute de la fiesta, en la recuperación de la identidad nacional expresada por sus equipos futboleros y en la ocupación de espacios públicos (la calle, el estadio). En todo supieron unir esta manifestación a la crítica, en forma de insulto estentóreo y militante, al régimen de Videla y de Martínez de Hoz. (Bernetti y Giardinelli, 2003, p.139.)

Esta narrativa deja a la vista las contradicciones que el hecho produjo en su momento e incluso su formulación discursiva actual muestra las tensiones que sigue produciendo la evocación del recuerdo. Por su parte, el ámbito español –el otro gran país de acogida– presenta similares tensiones. En España, el Mundial fue la ocasión de fuertes diferencias entre grupos argentinos partidarios de aprovechar el evento para la denuncia contra la Junta y otros directamente partidarios del boicot. En general, sin rechazarlo, las principales organizaciones argentinas de exiliados se manifestaron por la primera posición; aunque también se crearon comités pro-boicot en Madrid y Barcelona, tras un encuentro de comités europeos en febrero de 1978 en París.¹⁸ Si bien no contamos con una estimación específica de sus alcances ni de la presencia argentina en ellos, es evidente que las principales organizaciones de exiliados tuvieron las mismas ambivalencias en España que en Francia, mientras que los alcances de la campaña fueron más limitados en el primer país. Estas diferencias pueden explicarse, en parte, por el peso de los núcleos partidarios exiliados en cada uno de los tres destinos, en particular Montoneros y diversos grupos peronistas –muy presentes y organizados en México por ejemplo–, cuyas posiciones contra el boicot pueden haber tenido más peso sobre el colectivo de exiliados activos. Pero la diferencia remite, fundamentalmente, a otra dinámica central que nos interesa considerar aquí: la especificidad característica de cada sector de exiliados como un aspecto modelado en la interacción con cada sociedad de acogida. En los países de acogida europeos donde el boicot creció rápidamente como proyecto político, los exiliados argentinos se vieron confrontados al problema, y si bien la mayoría conservó la ambivalencia señalada, también surgieron núcleos favorables. A su vez, en el espacio específicamente francés, el alcance público de la campaña debe haber generado mucha mayor presión sobre los residentes allí argentinos y un mayor involucramiento frente a la situación.

Es decir, en los tres casos el diferente grado de recepción del tema en cada esfera pública marcó el alcance de la campaña en general y dentro de los grupos exiliados en particular.

Ahora bien, la pregunta concreta sobre las dificultades de participación argentina remite a varios niveles de respuestas. Por un lado, hay un primer factor político fundamental y es la

reticencia –u abierta oposición– de las organizaciones político-partidarias argentinas para definirse en favor del boicot. Entre ellas, las organizaciones más importantes –PRT y Montoneros– se expresaron claramente en contra, mientras que algunos grupos más pequeños como Política Obrera se declararon en su favor.¹⁹

Montoneros –organización a la cual pertenecía con mayor o menor grado de adhesión una buena parte de los exiliados en Francia– propuso una “tregua” al gobierno argentino durante el Mundial²⁰ y a la vez consideraba la realización del evento en la Argentina como una forma de mostrar la “verdadera situación” y de reforzar la “ofensiva” contra la dictadura. Bajo la consigna de “cada espectador del Mundial un testigo de la Argentina real”, en obvia alusión a la campaña análoga de la Junta militar, Montoneros decía:

En 1978 la dictadura de Videla pretende maquillar con el Campeonato Mundial de Fútbol la tragedia argentina... El MPM [Movimiento Peronista Montonero] sabe que este propósito está condenado al fracaso. Y esa es una de las razones por las cuales desea que el Mundial se lleve a cabo. (...) ...permitirá que el mundo se asome al país y observe la realidad que bulle tras los afiches turísticos: una realidad hecha de dominación económica y represión sangrienta pero labrada también por la lucha del pueblo y la esperanza en un futuro de paz y libertad. [La resistencia del pueblo argentino continúa] ...en los combates heroicos que sostiene el Ejército Montonero desmintiendo, con más de 300 acciones de resistencia armada durante el primer semestre de 1977, las afirmaciones de aniquilamiento formuladas por los militares. (MPM, *Argentina* 78, s/f.)

La posición antiboicot de Montoneros fue bien difundida por la prensa francesa²¹ y discutida en el seno del COBA que lo consideraba “una dificultad suplementaria al desarrollo de la campaña de solidaridad con el pueblo argentino”, ya que sería utilizada por la prensa de derecha y los partidos franceses opuestos al boicot.²²

Con los mismos argumentos humanitarios, los representantes oficiales de Montoneros instalados en Francia defendían la realización del evento por su utilidad para denunciar la situación argentina y por la popularidad del fútbol para “el pueblo argentino”. Sin embargo, ante el problema concreto del boicot no podían negar el alcance ni la utilidad de la campaña, justamente para ese mismo objetivo de denunciar la situación argentina. Así, Adriana Lesgart –miembro del consejo superior del MPM en París– decía: “Nosotros no pedimos a ningún comité o gobierno que diga ‘no’ al boicot, en efecto que se hable de la Argentina para el boicot o para denunciar a la Junta es positivo y correcto.”²³ Esta declaración, más matizada, muestra hasta qué punto el contexto pro-boicot francés atenuaba las posiciones de los exiliados argentinos.

Sin embargo, entre los grupos peronistas la postura antiboicot estuvo lejos de ser unánime: el grupo del Peronismo Revolucionario –que oficialmente adhería al boicot y uno de cuyos integrantes era el miembro argentino más activo del COBA francés– produjo varios documentos cuestionando duramente la posición montonera.²⁴ En el plano internacional, se acusaba a Montoneros de haber detenido el movimiento de boicot ante los partidos y sindicatos socialistas europeos, cuando sus bases políticas apoyaban la campaña. En el plano interno, se esbozaba la acusación de “traición” acusando:

Entonces, si los europeos mismos, después de haber conocido por nuestras denuncias la situación en Argentina, demostrando su nivel político dieron UN SALTO CUALITATIVO en su solidaridad hacia nosotros lanzando una tarea concreta: el boicot, que ataca directamente a los responsables de nuestra tragedia: ¿cómo es posible que una organización haya desinflado ese movimiento de solidaridad diciendo por boca de sus máximos dirigentes: “Es preferible ir a la Argentina para ver qué pasa”? ¿Cómo es posible haberse transformado en furgón de cola de un movimiento de solidaridad que es una expresión cualitativamente superior de las anteriores formas de solidaridad, cuando el deber de una organización revolucionaria es el de ser la locomotora de ese salto cualitativo y de este movimiento? (“El peronismo revolucionario interroga a Montoneros”, N° 4, 1/5/1978, p.9, resaltado en el original.)

Estos conflictos en el seno del peronismo ejemplifican hasta qué punto la situación podía reproducirse en el seno de las organizaciones del exilio, donde además convivían militantes de otros núcleos partidarios, armadas o no. Así, estas organizaciones tuvieron posiciones ambiguas y no faltas de tensión interna, en la mayoría de los casos sin definirse claramente frente al tema. El problema era cómo posicionarse contra una tendencia general que era útil a los mismos objetivos que ellos se proponían públicamente: informar, denunciar y obtener

solidaridad. Con gran ambigüedad, todos los grupos y partidos no dejaron de considerar los efectos de la movilización general como una oportunidad “excepcional” para difundir la situación argentina. Es el caso del CAIS que para 1978 estaba conducido por militantes del PRT-ERP y de Montoneros en una situación de clara conflictividad interna. Mientras sus antiguos miembros ofrecen narrativas diferentes, y hasta opuestas de la situación, la dificultad se advierte incluso en sus publicaciones. El comité emprendió una muy fuerte campaña de denuncia y difusión en el momento del boicot, sin que ello implicara una acción explícita en su favor, y en la publicación sobre el Mundial no hay ninguna toma de posición precisa al respecto. La enunciación deja ver muy claramente el conflicto interno:

Creemos que la polémica que se desarrolla entre los diferentes movimientos de solidaridad, partidos políticos y opiniones de diversas personalidades a propósito del boicot o no del evento deportivo es un acto positivo. Porque, a pesar de la opinión personal que cada uno pueda tener sobre el tema, esto permite sensibilizar al gran público, que es el trabajo prioritario que nos fijamos como organismo de información y solidaridad. (*Dossier sur la Coupe Mondiale de Football prévue en Argentine*, París, febrero 1978, p.8)

La situación es similar para la otra organización importante, la CADHU –Comisión Argentina de Derechos Humanos. Este núcleo, presente en varios países del exilio argentino, había sido creado por un acuerdo entre Montoneros y PRT, aunque en aquel momento empezaba a producirse la ruptura interna que llevaría a la partida de los dirigentes vinculados al PRT en Francia y con la CADHU de España, a la vez. A partir de entonces el predominio montonero en su interior se hizo absoluto.²⁵ Esta organización no menciona el tema del Mundial ni del boicot en ninguna de sus publicaciones hasta ya pasado el evento. En julio, se hace un balance del encuentro señalando que permitió difundir la situación argentina en todo el mundo y se concluye que debe intensificarse la tarea de solidaridad para evitar un recrudecimiento de la represión y contribuir al aislamiento de la dictadura²⁶.

Sin duda, la campaña fue aprovechada por los exiliados argentinos en intervenciones públicas individuales o colectivas, para incrementar enormemente la denuncia sobre la situación argentina, aunque eso se hiciera sin una definición muy clara frente al boicot.

Como segundo factor explicativo, incluyamos las configuraciones ideológico-culturales. Para explicar la no participación argentina, los organizadores franceses del COBA indican las “diferencias ideológicas”, entre las cuales incluyen el interés francés por el problema de los derechos humanos desde una postura antiimperialista –causa que los argentinos “no entendían” y estaban a “mil leguas de eso”, señalan–; la imposibilidad de criticar al peronismo y la importancia adjudicada por los argentinos al fútbol como “deporte popular”.²⁷ Pero estas mismas diferencias también pueden leerse desde otro ángulo: un exiliado argentino participante del COBA afirma que le costó aceptar la solidaridad de los franceses y que sentía que lo hacían para “sacarse sus pecados de imperialistas”²⁸ y otro lo expresa de manera más terminante:

Cuando hacíamos galas ellos [el COBA] vinieron, que las organizaba el CAIS... Fue una cosa de mucha distancia y de mucha desconfianza, porque nosotros éramos... eh... petardistas para ellos, había una desconfianza que tenía que ver con la Argentina y nosotros éramos peronistas (...) Porque nosotros pensábamos que en realidad ellos hacían política dentro de Francia, para Francia, y que toda la historia era acusarlo a Giscard de ser cómplice de Videla, para nosotros la principal complicidad con Videla no era precisamente Giscard, de repente estaban los americanos y estaban los soviéticos en convivencia con la dictadura argentina. Lo de Francia era secundario; teníamos más interés a desarrollar otro tipo de política que de enfrentarnos con el gobierno... (S.H., 22/6/2004, París.)

De la misma manera, matizando la apreciación lineal de los miembros franceses, señalemos que varios argentinos participantes del boicot –uno de ellos directamente en el COBA– eran de origen peronista y uno de ellos fue militante de Montoneros hasta el fin de la dictadura. Esto indica que las diferencias culturales y políticas existían, pero que se producían en múltiples y complejas direcciones a la vez.

A nivel de las organizaciones, como ya hemos mostrado, el COBA y el CAIS tuvieron relaciones ambiguas y esporádicas, sin lograr un acuerdo permanente para una tarea común. En cuanto a la CADHU, parte de los fondos recaudados por el COBA iban a ser canalizados a través de ellos hacia familias de detenidos y desaparecidos en Argentina, pero finalmente

dificultades sobre su envío a la Argentina y conflictos internos dentro de la CADHU impidieron ese recurso.²⁹ Estos ejemplos muestran lo complejo de las relaciones entre argentinos y franceses en torno al boicot, lo cual explica, en parte, la escasa participación de exiliados argentinos en el COBA.

Por otra parte, si el boicot podía ser sentido como un asunto vinculado a la política interna de Francia –como parecen indicar varios testimonios de argentinos– los exiliados no podían intervenir públicamente ni menos manifestarse contra las autoridades francesas ante las cuales estaban refugiados.

En cuanto al factor estrictamente cultural, la relación con el fútbol como deporte popular aparece como un elemento central a considerar. La dimensión del problema se aprecia en el testimonio de uno de los pocos entrevistados argentinos que explicó con gran honestidad su posición frente al tema:

M.F.: ¿La Comunidad Cristiana [de exiliados en París] participó de alguna manera en el tema del Mundial...?

VS: Exact... Nosotros no estábamos por el boicot. Fue la gran división que hubo en ese momento, en el CAIS también. ¿Por qué?, porque... diríamos que en eso habíamos tomado la opción que, en ese momento, proponía Montoneros que era no... Porque acá, el boicot, ha sido muy utilizado, diríamos, por la *extrême gauche* francesa. Y, diríamos, no tratar de comprender de que (sic) nosotros..., para la Argentina, el fútbol es algo de la naturaleza misma. (...) Y fui educada en ese sistema. Y para nosotros había que ir. Nuestra posición fue clara... en dos momentos. En... Por el Mundial no al boicot. No al boicot, al contrario. Primero, por la historia, lo que significaba para el fútbol. Pero después, porque es la manera que permitía que la gente pueda ir a ver, pueda conocer, pueda ver que lo que uno cuenta es lo que dice... (...) Entonces, nosotros... la Comunidad como tal, estábamos “no al boicot”... y, lógico, estuvimos muy contentos cuando la Argentina ganó y todo lo demás. Seguíamos los match... Yo me acuerdo que estaba en la casa de unos amigos y ¡tan alegre, yo saltaba y todo lo demás, y les rompí el canapé! (V.S., 3/7/2003, París.)

A estos elementos hay que agregar un tercer factor que fue señalado por una argentina militante del COBA: las diferencias de prácticas políticas de argentinos y franceses.

La no participación argentina se puede deber también a diferencias entre formas de hacer política de argentinos y franceses; no es tan fácil mezclarlos y compartir esa actividad política, eso también dificultaba. Los franceses son más operativos y pragmáticos, los argentinos se exaltan y tardan más... además de las dificultades para expresarse. El hecho de que fueran franceses formados políticamente, intelectuales, con mucha personalidad; los argentinos recién llegaban, había una especie de complejo... o estábamos preocupados por otras cosas, laburo, inserción, cuanto iba a durar esa dictadura (...) yo por ejemplo no habría la boca, hacíamos trabajos prácticos, ¿cómo íbamos a hablar en una asamblea de 40 personas en Francia?, en francés, expresarte... y con todas las otras preocupaciones... yo hacía más cosas en el COSOFAM que en COBA... donde estaban esta especie de “monstruos” que se agitaban a todo nivel.... (I.Q., 2/12/2004, París.)

Este testimonio permite pensar de otra manera los varios comentarios críticos referidos a las organizaciones de exiliados formuladas por los franceses. Es decir, las observaciones sobre la falta de operatividad o la alta conflictividad de los argentinos no sólo reflejan, en parte, una realidad –nuestra propia investigación así lo ratifica en cuanto a la conflictividad–, sino que, fundamentalmente, expresan una distancia cultural en las formas de la práctica política. Ello puede haber dificultado el encuentro de ambos grupos y la situación de desconfianza señalada de ambos lados. El dato no es menor porque muestra claramente cómo la situación de exilio plantea dinámicas de encuentro o desencuentro con la sociedad de acogida que tienen directas implicancias sobre la actividad política o de “solidaridad” desarrollada o, por el contrario, en su no desarrollo.

Un cuarto y último factor a considerar se vincula con la experiencia humana y psicológica del exilio, en tanto aspectos sustanciales de la experiencia de emigración forzada. Debe tenerse en cuenta que en 1978 había muchos emigrados que recién estaban llegando y su “adaptación” e inserción en la nueva sociedad era aún débil, tanto en el nivel más práctico del manejo del idioma y resolución de problemas de la vida cotidiana, como en el nivel más complejo del conocimiento de los códigos sociales y políticos. Así, uno de los rasgos más característicos del exilio, la tendencia a encerrarse en los propios códigos y la compañía de los connacionales, fue sumamente fuerte entre los argentinos y más aún en las primeras

etapas donde la militancia política y el vínculo estrecho con otros argentinos significaba una forma de supervivencia emocional frente a una situación difícil. Justamente por eso, la dimensión más traumática propia de las primeras etapas de la experiencia de emigración forzada estaba muy presente en aquellos años. Pero a esta dimensión primera debe agregarse, en el caso argentino, otra más específica: el fuerte trauma originado por las experiencias represivas que muchos emigrados habían vivido en Argentina. Con o sin militancia política, una gran parte habían experimentado situaciones de persecución, encarcelamiento, muerte de compañeros o familiares. Por lo tanto, en los primeros tiempos en Francia –u otros países– el daño psíquico y el miedo no facilitaban un involucramiento inmediato en actividades políticas, cuyos códigos, lógicas y prácticas no eran las propias. Así lo resume una exiliada: “Los argentinos estaban en una dinámica de autoprotegerse, de estar todos juntos... y además de culpabilidad muy grande, de decir por qué yo estoy viva... (...) estás muy encerrada en... porque para militar tenés que estar muy fuerte...” (T.B., 2/12/2004, París).

De las pasiones de la política francesa

Ante todo, es importante considerar que el “gran” alcance al que nos referimos para caracterizar el fenómeno del boicot en Francia no es un valor absoluto, sino relativo en función de una campaña de estas características: vinculada a un país lejano y relativamente ajeno a la vida pública francesa como es la Argentina, convocada originalmente por la extrema izquierda y sin apoyo de los partidos mayoritarios y que afectaba un deporte de gran popularidad.

La campaña del COBA se lanzó en enero de 1978 y alcanzó rápida difusión y eco en los medios de comunicación masivos. La prensa se transformó en un espacio de toma de posición y debate permanente entre enero y junio de ese año. Las posiciones se reflejaban en solicitudes, entrevistas y artículos de opinión de intelectuales, políticos y figuras públicas francesas, que no siendo miembros del COBA se manifestaban en favor o contra el boicot.

En este contexto debe considerarse como factor importante para comprender los alcances del COBA la fuerte tradición francesa de movilización de su opinión pública por causas humanitarias e internacionales, que ya se había demostrado en ocasión del golpe en Chile y luego en Argentina. De mayor alcance general aún, debe considerarse la creciente sensibilidad a los temas de derechos humanos que comenzaba a emerger a fines de los '70. Si la defensa de las libertades democráticas y “*droits de l'homme*” formaba parte del mito fundador francés, en esos años, la preocupación por los derechos humanos se transformó en un eje fundamental. Pero es necesario prestar especial atención al rol que fue adquiriendo este discurso humanitario a nivel mundial en aquel período. El cambio no es fortuito y está ligado al “descubrimiento” del “totalitarismo” comunista como un sistema construido sobre la falta de libertades y el “universo concentracionario” del *Gulag* soviético.³⁰ Por ejemplo, como parte del debate público suscitado por la iniciativa de boicot, un intelectual liberal francés, J.F. Revel, escribía en *L'Express*, polemizando con la izquierda francesa:

Parece deseable que toda democracia se abstenga de participar en manifestaciones culturales o deportivas en países donde los derechos del hombre son sistemáticamente violados (...) ..hace dos meses, yo suscribí, entre otros escritores, por un lado la iniciativa de quienes se levantaron contra la organización del Mundial en Argentina, y por otro lado, propuse vincular desde ahora esta protesta a una propuesta de boicot a los Juegos Olímpicos de Moscú, previstos para 1980. ¿Quiénes son los guías que se asociarían a ambas campañas y no solamente a una de ellas ? (...) Es cierto, yo no niego que desde hace dos o tres años la izquierda se resignó a abrir los ojos a los crímenes del socialismo totalitario. Sin embargo, es casi a pesar suyo, con miles de correctivos y circunloquios que la izquierda los reconoce y los dice. (*L'Express*, 30/5-4/6/78, p.108.)

Así, el fin de los años '70 marca la emergencia de la preocupación francesa sobre el tema de los derechos humanos que involucró a gran parte del arco político e intelectual.³¹ En este sentido, recordemos que los derechos humanos habían sido históricamente considerados por las izquierdas marxistas como una forma de los “derechos burgueses” ocultos bajo un

discurso universalista.³² Por tanto, su revalorización en los '80 es un hecho fundamental, tanto en las izquierdas europeas como latinoamericanas y marca todo un giro del debate político e intelectual, muy relacionado con la crisis de los países del Este y la revisión del marxismo post 1968. Por otra parte, en Francia, su predominio como discurso público de la izquierda desde fines de los '70 estará muy ligado al espacio político que la izquierda socialdemócrata –socialista en particular– disputará en aquellos años. Un espacio marcado por el reflujo del Mayo francés, la crisis del proyecto institucional tradicional de la izquierda occidental y, por tanto, la búsqueda de nuevas formas de legitimidad política.

Pero este debate político-ideológico en torno al Mundial en Argentina presenta un deslizamiento mayor, justamente aquel en que la defensa de los valores universales se transfiere al debate político interno francés, donde todas las fuerzas se sintieron compelidas a tomar alguna posición frente al boicot. Así, el debate se fue transformando en una apuesta francesa en el que se encontraban y disputaban las fuerzas políticas locales y tomaban posición las figuras públicas. Como muestra el texto citado de Revel, la polémica se fue transformando en una acusación contra las posiciones de la izquierda francesa frente al mundo soviético.

Mientras los partidos de derecha exhiben un total silencio y ausencia en el debate, las organizaciones de derechos humanos y los grupos de extrema izquierda apoyaron el boicot en su gran mayoría –es el caso de la Liga Comunista Revolucionaria, el Partido Socialista Unificado, varias corrientes anarquistas, grupos de cristianos de izquierda y diversos partidos de extrema izquierda de extracción comunista.³³ Por su parte, las fuerzas de izquierda tradicionales –el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista Francés (PCF)– tuvieron posiciones más reticentes o directamente opuestas.

Mientras la oposición del PCF fue clara desde el comienzo y ofreció un blanco de ataque de todo el espectro político, el PS fue más ambiguo y reticente. De la misma manera, las dos grandes centrales sindicales rechazaron el boicot, la CGT (Confederación General del Trabajo) por su filiación comunista y la CFDT (Confederación Francesa Democrática de Trabajadores) por su alineamiento con la posición de los grupos sindicales argentinos, aunque más matizadamente.

Muy pronto el PCF sostuvo que boicotear al Mundial era condenar a la Argentina al aislamiento y que “una solidaridad responsable” consistía en ir y denunciar la situación política y social, según lo pedían las propias fuerzas políticas locales³⁴. El segundo argumento del PCF tocaba un aspecto central del debate político: los derechos humanos y la defensa de las libertades individuales. Sosteniendo que el partido siempre había mantenido una posición de denuncia de las violaciones a los derechos humanos en cualquier país del mundo, su máximo dirigente sostenía que esas violaciones no eran un argumento suficiente para no participar del Mundial: “¡Si no vamos a la Argentina, corremos el riesgo de no ir a muchos países del Este y del Oeste!”³⁵. Así, en este debate sobre los derechos humanos quedaba al desnudo toda la crisis de la izquierda occidental de los años '70 y '80.

Sin embargo, las razones reales de la oposición comunista francesa estaban relacionadas con la posición del PC argentino (PCA). El tema se transformó en un punto de fricción “personal” entre el COBA y el PCF cuando éste acusó a la iniciativa del COBA de anticomunista. Por su parte, el COBA redactó extensos documentos explicando que el PCA sostenía relaciones “cómodas” con la dictadura argentina –o al menos con el sector al que consideraban “blando”– y que se trataba de un partido que “nunca había comprendido la realidad argentina” y estaba totalmente desvinculado de cualquier base popular.³⁶ El otro hecho clave era que la URSS sostenía fluidas relaciones comerciales con la Junta Militar por la compra de cereales y era un sólido aliado del régimen argentino, dado que su veto en las Naciones Unidas bloqueaba el tratamiento del caso argentino por las violaciones a los derechos humanos. Así, la configuración de fuerzas internacionales impedía cualquier posición contraria al Mundial por parte del PCA y el PCF.

Por su parte, el PS francés se debatía en la ambigüedad, mientras se enfrentaba contra la posición comunista y contra la “pasividad” del gobierno de Giscard por la desaparición de ciudadanos franceses. Siempre en base al argumento humanitario –central en la política internacional del PS del período–, en diversos momentos el partido se manifestó en contra de la Argentina como sede del Mundial, pidió que se la cambiara y declaró que Francia no podía enviar a su equipo sin condiciones: la liberación de ciudadanos franceses encarcelados y la no participación en los actos oficiales no deportivos. Sin embargo, el partido nunca apoyó el boicot o la no participación del equipo francés si el evento se realizaba en Argentina. Formalmente, no tomó posición oficial hasta último momento, a pesar de las presiones públicas e internas para que lo hiciera y Lionel Jospin, el entonces secretario de relaciones internacionales, declaraba en 1978:

El PS no tiene el poder de hacer cambiar a la FIFA su decisión, y sólo puede deplorarla. El equipo de Francia de fútbol ganó sobre el terreno el derecho de participar en la Copa del Mundo y por eso debe participar, pero en ningún caso debe servir de garante del régimen militar en Buenos Aires. (Carta de Lionel Jospin al Partido Van des Arbeid, Holanda, 20/4/78.)

Al mismo tiempo, en varias intervenciones, Jospin declaró apoyar el boicot por razones humanitarias, pero se mostró reacio a extender esa posición a las siguientes Olimpíadas de Moscú, a la vez que debatía abiertamente con la posición ya citada del líder del PCF:

Nuestra participación en todas las manifestaciones y meetings organizados por los refugiados políticos argentinos en Francia, donde siempre lamentamos no encontrar a nuestros camaradas comunistas, nos dispensa de recibir lecciones de solidaridad sobre este tema. (*Le Matin*, 31/1/78, p.11.)

Mientras los dirigentes del COBA consideran que el PS no formó parte del boicot ni lo apoyó –de hecho nunca firmó las solicitadas del COBA–, las declaraciones de Jospin parecen hacerlo y se alinean en la causa de derechos humanos a favor de la Argentina. Como es evidente, esta posición tenía las ventajas de evitar los costos políticos de apoyar claramente la no realización de un evento de esas características, mientras no dejaba de manifestarse a favor de una causa humanitaria frente a la cual la esfera pública francesa estaba muy sensibilizada –y ello en el contexto de la carrera electoral ascendente de François Mitterrand que llegaría al poder en 1981.³⁷

Por eso, el Mundial fue la ocasión de un auténtico cruce de declaraciones sobre las libertades democráticas en relación con la política internacional este-oeste,³⁸ donde lo que estaba en juego era, a su vez, el alineamiento político de las fuerzas francesas sobre este tema y las coyunturas políticas internas. Si el boicot fue un espacio donde las distintas izquierdas francesas debatían sus conflictos bajo el combate redescubierto de los derechos humanos, la lógica humanitaria parece imperar y ser altamente movilizante, siempre y cuando no estuviera reñida con la lógica de la competencia política local o los alineamientos de política internacional.

El “efecto COBA”

A pesar de la movilización producida, el Mundial se realizó tal como estaba previsto, en la Argentina, sin incidentes importantes y con una normal presencia francesa. No obstante, esta circunstancia no fue vivida por los organizadores del COBA como un fracaso. Todos los actores entrevistados consideran el alcance de la movilización en la esfera pública francesa como “inédito” e “inesperado” y muchos hablan espontáneamente del “éxito” del boicot y de la “sorpresa” de sus alcances, medible en la cantidad de ejemplares vendidos de *L'Épique*, en la gran cantidad de cartas, pedidos de materiales gráficos y donaciones recibidas en el comité.³⁹

Tan pronto como el Mundial se inició, el COBA comenzó a hacer balances públicos, en los cuales se destacaba que si bien el evento no se había impedido ni cambiado de sede, se habían formado 200 comités; la petición para su suspensión había reunido 150.000 firmas; se había juntado una suma importante de dinero para ayudar a las víctimas de la represión y

la presión francesa sobre el gobierno argentino –empujada por el efecto del COBA– había permitido la liberación de 4 ciudadanos franceses.⁴⁰

Más allá del balance de los propios actores, el primer efecto visible de la campaña fue la gran difusión de información sobre el “caso argentino”. Si en los primeros años ‘70, el país latinoamericano más conocido en Francia era Chile, a partir de 1978 el efecto del Mundial y la emergencia de la figura de las Madres de Plaza de Mayo –transformadas con los años en un auténtico símbolo de la resistencia a la dictadura argentina– comenzaron a ser elementos conocidos de la opinión pública francesa. Así, la revisión de la prensa del período muestra una presencia casi diaria del tema y una posición favorable al boicot en la mayoría de ellos.⁴¹

En este punto, nuestra pregunta inicial puede ser reevaluada más cuidadosamente: ¿por qué este “efecto COBA”? ¿Por qué un emprendimiento originado en sectores vinculados a la extrema izquierda francesa y a un país lejano y relativamente ajeno como era la Argentina para los franceses produjo esta movilización? Las respuestas y factores a considerar son múltiples.

En primer lugar, hay un factor esencial que es la importancia del fútbol en la cultura popular moderna y, en particular, las pasiones que eso moviliza cuando se trata de encuentros internacionales como los Mundiales. Por tanto, una discusión pública sobre el tema tiene una capacidad movilizadora mucho mayor que si se tratara de un evento científico o cultural. Más allá de si la importancia del fútbol funcionaba a favor o en contra del boicot, sin duda sí funcionó amplificando el debate. Y tal vez esto explique, por ejemplo, la movilización especialmente importante que tuvo a nivel de los adolescentes y jóvenes franceses.

En segundo lugar, hay un efecto relacionado con la sensibilización de la esfera pública francesa hacia el caso chileno: todos los actores argentinos y franceses entrevistados a lo largo de nuestra investigación señalan la existencia de este antecedente como un factor fundamental para explicar la solidaridad recibida y la difusión de la campaña contra el Mundial. Así, la sociedad francesa estaba fuertemente sensibilizada ante las dictaduras latinoamericanas y, en particular, con aquellas donde la represión tocaba la conciencia francesa sobre los derechos humanos. De esta manera, una campaña basada en la difusión y las características de la represión del régimen argentino favorecía una recepción dentro de esquemas político-culturales preexistentes.

En tercer lugar, esta sensibilización pro-latinoamericana se producía en un momento particular de la sociedad francesa: una etapa de gran movilización y a la vez de gran crisis de sus izquierdas. Los años ‘70 forman parte de una ola larga y lenta de reflujo político del Mayo francés, cuya concreción final de desmovilización se alcanzaría recién en los años ‘80, a partir de la “era Mitterrand”. Mientras esta ola larga se iba generando, en los 70 la movilización política fuera de las estructuras partidarias tradicionales aún estaba en pleno auge. Movimientos vinculados a sensibilidades de izquierda pacifistas, antinucleares, de derechos humanos, feministas, pro-aborto, *gays*... eran factores de gran movilización y efervescencia para una gran cantidad de antiguos militantes de la izquierda francesa, muchos de ellos “decepcionados” del Mayo francés. Esta decepción estaba profundamente ligada tanto a la crisis de las fuerzas tradicionales de izquierda desde 1968 como a la no canalización política del movimiento pos-68 y las sucesivas crisis de las diversas izquierdas. Para la izquierda más tradicional, los ‘70 estuvieron marcados por el intento de unión del PCF, el PS y el Partido Radical de Izquierda desde 1972. Esta unión permitió a la izquierda un progresivo ascenso electoral a lo largo de toda la década, en el marco del gobierno de derecha de Giscard⁴². No obstante, un hecho más puntual enmarca esta situación: se trata de la derrota electoral de la coalición en las elecciones legislativas de marzo de 1978, lo que producirá su inmediata y definitiva fractura.⁴³ Esta coyuntura breve y específica no debe ser despreciada a la hora de considerar sus efectos decepcionantes con respecto a las alternativas políticas tradicionales.

A pesar de la confluencia, hay aquí dos problemas diferentes que deben ser separados: por un lado, el compromiso activo y militante de quienes conformaron el COBA y, por otro, la adhesión más amplia de un vasto espectro de público sensibilizado por el tema. Para los primeros, sin duda, la crisis específica de la extrema izquierda y de sus proyectos partidarios de la cual provenían fue central. Para los segundos, el clima más amplio de ascenso y crisis electoral de la izquierda tradicional, por un lado, y el poder de movilización que posee el fútbol como deporte popular y masivo, por el otro, pueden haber resultado más definitorios. En ambos casos, una fuerte sensibilidad hacia América Latina y un contexto de alta movilización política heredado de Mayo del 68, y a la vez de crisis e inestabilidad de las estructuras y proyectos partidarios, pudieron, en definitiva, favorecer una canalización de energías e intereses hacia causas concretas y puntuales.

Este planteo nos conduce a pensar hasta qué punto la campaña de boicot se inscribía en dinámicas públicas y políticas fuertemente francesas y sólo en un grado relativo en la situación argentina. Y esto introduce, entonces, un último factor fundamental a la hora de evaluar la presencia argentina en la campaña. Tal como sugiere uno de los testimonios citados, sumado a los otros factores ya indicados, la percepción de una dinámica política doméstica –y por tanto, ajena– puede haber aumentado la distancia de los emigrados argentinos frente al tema.

Algunas ideas finales

Creemos que la diversidad de elementos analizados muestra hasta qué punto el movimiento de boicot expresó los debates y las tensiones internas de la política francesa –y en particular de su izquierda. Así, parecería que el “efecto COBA” puede ser leído como parte del vacío político de una izquierda y de una extrema izquierda en plena redefinición; la primera hacia la socialdemocracia desmovilizada de los años ‘80, la segunda hacia la crisis de sus organizaciones y programas tradicionales. En ambos casos, el vacío político no es total y el alcance mismo del COBA expresa una energía política aun disponible a fines de los años ‘70, que no debe ser descuidada a la hora de explicar, inclusive, la gran solidaridad con la Argentina en la Francia de aquellos años.

De igual forma, es evidente que aún entre sus detractores el boicot fue el vehículo de expresión de numerosas tensiones internas de la política gala, especialmente en torno de las posiciones del PCF.

Por otro lado, la campaña de boicot permite observar las interacciones entre los emigrados políticos argentinos y Francia como sociedad de acogida. Así, la escasa participación argentina en el COBA revela, por un lado, los límites que los marcos de pertenencia e identidad política (y cultural) previa imponían a un compromiso más fuerte, en particular el relacionado con la identidad peronista y el nacionalismo. Sin embargo, la intervención limitada y ambigua, pero efectiva, de algunos de ellos y de la organización del exilio más importante –el CAIS– muestra las tensiones entre esos marcos políticos preexistentes y los marcos políticos de la izquierda francesa. Lo que resulta evidente es que esos marcos políticos, provenientes de otros encuadramientos ideológicos, así como el efecto de movilización producido, terminaron interpelando las propias posiciones de los emigrados políticos argentinos, creando situaciones de ambivalencia y tensión ideológica interna. Todo ello explica el apoyo reticente, la participación limitada y la poca explicitación de las posiciones argentinas, pero también explica la diferencia de posiciones entre el colectivo exiliado en Francia –y dentro de él los sectores que sí participaron– y otros grupos en España y, especialmente México, donde la gravitación de las organizaciones partidarias era más grande y la presión de la sociedad de acogida –sobre este tema– mucho menor.

De la misma manera, desde el punto de vista de la práctica política efectiva, la escasa participación argentina también remite a diferencias fuertes. La experiencia militante de la extrema izquierda francesa –en parte heredada del clima de mayo del 68– poco tenía que

ver con las prácticas políticas argentinas, cuyos conflictos y situaciones específicas surgidas de la situación represiva y el procesamiento de la experiencia vivida estaban muy lejos de ajustarse a la lógica francesa. Así, contextos heredados diferentes, prácticas específicas y urgencias diferentes explican la escasa participación argentina y el escaso margen de interacción de ambos grupos de actores.

Sin embargo, la difusión de la situación argentina a través del debate por el boicot contribuyó enormemente a facilitar la solidaridad con los emigrados políticos y su tarea de denuncia internacional se vio fuertemente beneficiada en los años siguientes.

¹ Este texto es una versión corta de un trabajo mucho más extenso, en el marco de una tesis de doctorado sobre los exiliados argentinos en Francia (1973-1983), bajo la dirección de Hilda Sabato (UBA) y Pilar González Bernaldo (París 7, Francia).

² Utilizamos aquí la categoría francesa que designa como “extrema izquierda” a los partidos y grupos trotskistas, maoístas, anarquistas, autogestionarios, etc., alineados muy críticamente a la izquierda de los dos partidos más tradicionales de esa orientación: el comunista y el socialista.

³ Entrevistas con R.T., 18/12/78, París; M.N., 14/4/2003; E.C., 13/2/2004, París; CSPLA, “Quel Comité de soutien pour l’Argentine?”, s/f, s/l; CSPLA, Boletines del N°1 (dic.1975) al N°6 (dic.1977); *Argentine: l’impérialisme français en question*.

⁴ Entrevistas cits. a R.T.; Z.I., 12/2/2004, París; *Quel corps?* N°1, avril-mai 1975; J.M. Brohm, *Les meutes sportives*, París, L’Harmattan, 1993, p.72-79; *Quel corps, L’opium sportif: la critique radicale du sport de l’extrême gauche à “Quel corps?”*, París-Montreal, L’Harmattan, 1997.

⁵ Entrevistas cits. a R.T.; Z.I.; I.Q., 2/12/2003, París.

⁶ *L’Equipe*, 13/12/77.

⁷ “Appel pour le Boycott de l’Organisation par l’Argentine de la Coupe du Monde de Football”, *Le Monde (LM)*, 19-20/2/78, p.4. La traducción de todas las citas del francés es nuestra.

⁸ P.e., en la prensa francesa, *LM*, 23/2/78; 8/6/78.

⁹ Gaillard, Anne-Marie, 1997, *Exils et retours. Itinéraires chiliens*, París, Ciemi-L’Harmattan; Erasmo Sáenz Carrete, 1995, *El exilio latinoamericano en Francia: 1964-1979*, México, UNAM/Unidad Iztapalapa-Potrerillos Editores.

¹⁰ Se trata del mismo episodio en que fueron secuestradas un grupo de madres y familiares de desaparecidos en la Iglesia de la Santa Cruz en Buenos Aires, a partir de la infiltración de Alfredo Astiz. En la prensa francesa: *LM*, 14/12/77 y ss. Sobre el tema cfr. Goñi, 1996.

¹¹ Entrevista con T.B., 2/12/2004, París, argentina.

¹² De estos 4 argentinos, 2 han fallecido, uno –un inmigrante de los años 60– fue entrevistado pero sus escasísimos recuerdos no resultaron un aporte significativo a nuestra investigación y al otro no hemos podido ubicarlo.

¹³ En las ciudades de Grenoble y Lyon, por ejemplo, varios argentinos participaron en comités del COBA junto con franceses.

¹⁴ Entrevistas cits. con R.T.; M.N.; Z.I.; I.Q.

¹⁵ El CAIS fue creado a fines de 1975 por miembros de comités franceses de solidaridad y otros argentinos recién llegados. Participaron en él todas las organizaciones partidarias argentinas y atravesó una primera etapa de mucha conflictividad hasta 1980; a partir de allí, las estructuras partidarias pasaron a un segundo plano y el funcionamiento más pluralista permitió el desarrollo de una intensa actividad de denuncia.

¹⁶ Entre los argentinos que afirman haber participado del boicot: O.U., U.C.; S.T., 8/4/2003, París; R.H., 9/5/2003, París. Entre los franceses que afirman la ausencia casi total de argentinos en el COBA: R.T., M.N., I.Q. y T.B.; Z.I. De hecho, en el transcurso de su entrevista, uno de los principales dirigentes del COBA no recordaba que hubiera habido argentinos; luego ante mi sugerencia de algunos nombres comenzó a recordarlos con dificultad. La principal crítica a las organizaciones argentinas era su nivel de conflictividad interna y su falta de eficiencia en la tarea política (entrevistas con R.T. y M.N., cits.).

- ¹⁷ Jorge Bernetti y Mempo Giardinielli, 2003, *El exilio que hemos vivido*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Quilmes, pp.136-140.
- ¹⁸ Jensen, Silvina, 1998, *La huida del horror no fue olvido: el exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*, Barcelona, M.J. Bosch-Cosofam, pp.178-186.
- ¹⁹ La posición del PRT fue menos difundida y discutida, pero también fue favorable a la realización del Mundial. Esto fue la ocasión de duras confrontaciones, en particular entre grupos del PTS, Política Obrera y PRT. (Cfr. *Sobre las posiciones del PTS*, Política Obrera, N° 287, 21/8/78, París.)
- ²⁰ Entrevista con Rodolfo Galimberti, *L'Express*, 10-16/4/78.
- ²¹ Entrevista con Galimberti, cit.; con Adriana Lesgart, *Libération* 6/1/78; con Mario Firmenich, *Le Nouvel Observateur* 17-21/7/78; *LM*, 15-16/1/78.
- ²² Documento interno del COBA, s/f., s/p.
- ²³ *Libération*, 6/1/78, p.11.
- ²⁴ “El peronismo revolucionario interroga a Montoneros”, N°4, 1978; “Réponse du péronisme Révolutionnaire”, París, julio de 1978, mimeo.
- ²⁵ Entrevista con E.C., 16/5/2003, Bs.As.; y documentos privados consultados.
- ²⁶ *Bulletin CADHU*, N° 4, Juin-Juillet 1978.
- ²⁷ Entrevistas cits. con R.T.; I.Q. y T.B.; E.C., 13/2/2004, París.
- ²⁸ Elvar El Kadri, en Eduardo Anguita y Martín Caparrós, 1998, *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina 1976-1978*, tomo 3, Buenos Aires, Norma, p.413.
- ²⁹ Correspondencia COBA-CADHU, 1978 y 1979 (archivos privados); entrevista cit. a R.T.
- ³⁰ Los años ‘70 están marcados por el desencanto con la realidad soviética, las invasiones a Checoslovaquia (1968) y Afganistán (1979) y el descubrimiento del *Gulag* por las denuncias del sobreviviente soviético Soljenitsyne, que en Francia fueron un auténtico *boom* editorial. (Rémond, René, 1988, *Histoire de France. Notre siècle de 1918 à 1988*, Tomo 6, París, Fayard, pp.820-823; Winock, Michel, 1997, *Le siècle des intellectuels*, París, Editions du Seuil, pp.593-605.)
- ³¹ En un debate lanzado por la revista *Esprit* en 1980, todos los participantes coincidían en señalar que la reemergencia del discurso de los derechos humanos estaba vinculada a una crisis de los valores políticos en Europa (*Esprit*, N°39, París, 1980).
- ³² Lefort, Claude, 1981, *L'invention démocratique*, París, Fayard.
- ³³ Solicitada *LM*, 2/5/78; especialmente la LCR en su periódico *Rouge*: 4/1/78, 4-5/2/78, 11/2/78, 7/3/78, 14/3/78, 1/4/78 y ss.
- ³⁴ *L'Humanité*, 18/11/78, 26/12/77, 13/1/78, 27/11/77; *LM*, 16/5/78; *Libération*, 20-21/5/76.
- ³⁵ *L'Humanité*, 18/11/77, p.11.
- ³⁶ “La position du PC français et du PC argentin sur la situation en Argentine et la Coupe du Monde de Football”, doc. interno del COBA, 10/2/78.
- ³⁷ Los propios miembros del COBA, al tratar de explicar hoy los apoyos reticentes de la izquierda francesa, sostienen que ellos eran demasiado “*gauchistes*” para que el PS los apoyara abiertamente, dado que incluso en algunos documentos del COBA se acusaba al partido de cómplice del gobierno en la venta de armas francesas a la Argentina. (COBA, *Dossier noir des ventes d'armes françaises à l'Argentine*, s/l, s/d.)
- ³⁸ Artículos citados de *L'Humanité*; de Jospin en *Le Matin*, 23/12/77, 31/1/78 y en *Rouge*, 14/3/78.
- ³⁹ *Ibid*; *Libération*, 31/5/78. Entrevistas cits. con I.Q., R.T.; Z.I.
- ⁴⁰ Cfr. *LM*, 3/6/78, 2/6/78, 4/9/78; *Libération*, 1/6/78, 5/7/78; *La Documentation Catholique*, N° 1744, juin 1978; « Bilan et perspectives », COBA, s/f.
- ⁴¹ En el primer semestre de 1978 el tema está presente a diario en *Le Monde*; también *Libération* sostuvo muy activamente el boicot.
- ⁴² Biard, Roland, 1978, *Dictionnaire de l'extrême-gauche: de 1945 à nos jours*, París, Belfond; Bréchon, Pierre, 2001, *Les partis politiques français*, París, La Documentation Française; Courtois, Sthèpane y Marc Lazar, 1995, *Historie du parti communiste français*, París, PUF; Hamon, Hervé y Patrick Rotman, 1998, *Génération. 2. Les années de poudre*, París, Points Seuil.
- ⁴³ Portelli, Hughes, “Le Parti Socialiste”, en Bréchon, op.cit.